

Revista Internacional de Parapsicología

COMUNICACIONES DE PARAPSILOGÍA

Editora responsable: Dora Ivniky
Asesor de contenidos: Juan Gimeno

Dirección postal:

Zabala 1930

1712 Castelar

Prov.de Buenos Aires

República Argentina

E-mail: doraiv@hotmail.com

www.iespana.es/NaumKreiman/index.html

Número 22

Junio de 2009

SUMARIO

	Página
De las mesas parlantes a la macro-PK <i>Juan Gimeno</i>	3
Inherente al ser humano <i>Humberto M. C. Campana</i>	28
Recordando a Olga Iris Figini <i>José M. Feola</i>	44
Ciencia y Educación	48
Noticias.....	49
Revistas recibidas	51

Es una publicación del Instituto de Parapsicología

De las mesas parlantes a la macro-PK ¹

JUAN GIMENO

¹ Leído en el Tercer Encuentro Psi 1998: Conciencia y Psi como Fronteras de Exploración Científica.

Introducción

El estudio de los fenómenos paranormales ha debido atravesar la trascendente barrera que va de la simple observación de hechos particulares a una etapa superior, en que se intente reproducirlos de manera controlada, para operar voluntariamente sobre su génesis y desarrollo. Ese momento puede ubicarse aproximadamente hacia la segunda mitad del siglo XIX, cuando un entusiasta grupo de científicos decidió distraer sus tareas habituales para investigar a una serie de personas, llamadas mediums a falta de mejor denominación, que se destacaban del resto solamente por producir fenómenos que desafiaban las leyes físicas conocidas, y que ponían en duda el ideal mecanicista establecido. El primer objetivo cumplido fue la certificación estricta de los hechos observados en condiciones experimentales inapelables, aunque quedó como asignatura pendiente el segundo y definitivo, que era la dilucidación de las causas intervinientes y su origen último. Se pueden citar las palabras de Richet (Richet, 1923) que expresan magistralmente el momento: “No poseemos todavía ninguna hipótesis seria que podamos presentar. En definitiva, creo en la hipótesis desconocida, que será la de lo porvenir; hipótesis que no puedo formular porque no la conozco” (Pag. 719).

Dentro de los llamados fenómenos de efectos físicos, fueron publicados excepcionales trabajos describiendo minuciosamente sobre todo materializaciones y movimiento de objetos a distancia. Toda una generación de mediums se ofreció, aunque no siempre desinteresadamente, a ser investigada, sufriendo grandes molestias para garantizar los

mejores controles posibles que eliminaran cualquier posibilidad de fraude. Por otra parte, importantes científicos invirtieron sus mejores esfuerzos de imaginación para encuadrar hechos tan aberrantes dentro de condiciones de laboratorio; también debieron apelar a su valentía para enfrentar el prurito que producían sus informes, en una comunidad no demasiado dispuesta a abrirse a cambios tan espectaculares. Este encuentro entre mediums y científicos puede calificarse de histórico ya que produjo, con el nombre de *metapsíquica*, el primer centro de equilibrio dentro del cual se pudieron verificar experimentalmente una serie de anomalías, que venían desvelando al hombre desde el comienzo mismo de su aparición sobre la Tierra.

Las conclusiones de estos trabajos eran optimistas en cuanto a una rápida, aunque traumática, aceptación por parte del resto de los científicos. Se consideraba que el camino elegido para su abordaje era el adecuado, y se hablaba de años (o a lo sumo de décadas entre los más prudentes) para una resolución de las principales incógnitas. Sin embargo, dentro del mismo seno que había servido para catapultar a la metapsíquica, anidaba el germen que a la postre la llevaría a su caída; los médiums eran la materia prima imprescindible para avanzar, y a partir del siglo XX su número, que siempre había sido exiguo aunque suficiente, comenzó a declinar hasta desaparecer casi por completo. De esta forma fue imposible replicar trabajos anteriores y se llegó a un callejón sin salida que requería una nueva dirección para salvar la crisis.

Esta llegó de la mano de J. B. Rhine (Rhine, 1965) que propuso reformas revolucionarias: para resolver la dependencia asfixiante de los mediums postuló que se estaba ante una capacidad universal que podía encontrarse en cualquier persona; así, dentro de una hipotética curva de distribución normal de psi, los médiums del pasado estarían en uno de los extremos de la abscisa, casi como excepciones al resto de la población. Se crearon entonces nuevos diseños experimentales adaptados para cualquiera que estuviera dispuesto a colaborar;

los éxitos, si bien al principio tardaron en aparecer, luego se incrementaron geométricamente, formando una extensa y sólida base de datos. A los primeros ensayos con cartas Zener y dados, se agregaron innumerables diseños destinados a facilitar la aparición de psi, mediante la manipulación de variables físicas, psicológicas o ambientales. Se consiguieron importantes descubrimientos, como las evidencias indirectas (efectos de desplazamiento, declinación o emergencia), el efecto oveja-cabra o el efecto del experimentador. La mejora sucesiva en las condiciones de trabajo, sobre todo intentando operar sobre la motivación y los intereses de los sujetos, permitieron grandes logros, como fueron los reportes de visión remota, los experimentos sobre telepatía en sueños y sobre todo, en los últimos años, el desarrollo de la técnica Ganzfeld como favorecedora de estados psi-conductivos; también deben mencionarse, dentro de la esfera de la psicokinesis, los trabajos para influir sobre generadores de números aleatorios, desde Helmut Schmidt hasta los esfuerzos de Robert Jahn y su equipo en la Universidad de Princeton.

Todos estos hitos, conseguidos desde la fundación del Laboratorio de Parapsicología de la Universidad de Duke hasta nuestros días, pueden entenderse como el establecimiento de un nuevo paradigma, que prosperó bajo el nombre de *parapsicología*, como respuesta necesaria a las dificultades insalvables del anterior. Sin embargo, surgieron dificultades relacionadas con la implementación de las nuevas hipótesis, que los referentes más lúcidos han sabido subrayar anticipadamente. La primera limitación evidente fue cambiar los fenómenos de gran magnitud observados durante la era metapsíquica, por otros de tan poca intensidad que se requirieron métodos estadísticos muy sofisticados, para poder detectar algún comportamiento que se alejara de lo esperable por el azar. Este fue un cambio obligado, ya que al utilizar personas comunes en los experimentos, se sobreentendió que ellas no estarían en condiciones de lograr más que esos exiguos resultados.

La concesión pareció justificada en un principio, ya que se esperaba lograr diseños experimentales que fueran aplicables a cualquier sujeto y por cualquier investigador. Sin embargo, y quizá exceptuando la esperanza sostenida con el Ganzfeld, no se ha podido repetir de manera fidedigna un experimento. Gertrude Schmeidler (Schmeidler, 1997) lo resume cuando dice: “Se han hallado factores que incrementan (o disminuyen) el éxito paranormal, pero cualquiera de ellos, aun cuando la mayoría de nosotros intentara ayudar (o impedir) psi, podría tener el efecto contrario en otros” (Pag. 16). Estas dificultades también ponen en primer plano el fantasma del fraude, ya que cualquier experimentador, a diferencia de lo que ocurre en otras ciencias, podría atribuirse determinados resultados sin esperar réplicas confirmatorias.

Si bien es posible que en el futuro estas y otras dificultades sean subsanadas, la más grave consecuencia ha sido un encierro casi obsesivo en los laboratorios; y, ya dentro de ellos, un rechazo al estudio de cualquier fenómeno ostensible, de los escasos que pueden encontrarse hoy en día. Aunque siempre es esperable que los científicos se aferren a fórmulas exitosas, desechando otras menos conocidas y en consecuencia de mayor incertidumbre, la exacerbación de esta tendencia posterga peligrosamente el abordaje de la problemática desde enfoques pluralísticos y convergentes, imprescindibles en un campo tan controversial. En este trabajo se intentará mostrar uno de esos caminos, actualmente casi intransitado pero de grandes perspectivas y riquezas. Es, casi con seguridad, el único fenómeno ostensible que, bajo determinadas condiciones, puede ser repetido a voluntad por cualquier persona sin requerir ninguna habilidad especial. Reportado desde la antigüedad de manera confusa, hacia 1850 tuvo su explosión conocido en los ambientes espiritistas como *table-turning*, *table-tilting* o *table-lifting* en inglés; o *tables tournantes* en francés, que en castellano se acostumbra a traducir como *mesas parlantes* o *mesas giratorias* y modernamente es incluido entre los fenómenos de macro-PK.

Su descripción general no llevará más que unos pocos párrafos, aunque la discusión de cada una de sus características y sus reales implicancias podría ocupar gruesos volúmenes. Un grupo de personas, habitualmente amigos, deciden sentarse alrededor de una mesa para intentar producir con ella movimientos anómalos, que otros han descripto de manera espectacular en los libros clásicos. Siempre es la misma consigna la que los anima y no se la debe olvidar: “Si otros pudieron, ¿por qué no podremos también nosotros?”. Después de un tiempo variable con encuentros periódicos, en los que se han puesto a prueba diversos rituales o fórmulas que se promueven como imprescindibles, comienza a producirse una serie de fenómenos de menor a mayor intensidad, respondiendo a un determinado patrón de ocurrencia. Generalmente se escuchan algunos crujidos o se detectan desplazamientos casi imperceptibles de la mesa, que suelen relacionarse con causas naturales fortuitas; pero poco a poco los crujidos se transforman en golpes de variada característica e intensidad, que también pueden escucharse en diversos lugares de la habitación. De igual manera, los desplazamientos se complejizan y se producen notables inclinaciones y verdaderos paseos, que obligan a los asistentes a sostenidos esfuerzos para no perder su lugar junto a la mesa. A partir de ese momento la mesa se comporta como animada por alguna fuerza invisible e inteligente, y suelen acordarse códigos de golpes o movimientos para “conversar” con ella. Posteriormente pueden conseguirse fenómenos aún de mayor envergadura, como la levitación completa de la mesa a suficiente altura del piso como para ser observada por todos los presentes. Eventualmente se han reportado fenómenos de clarividencia, fenómenos lumínicos, tocamientos -entendiendo la sensación de dedos invisibles apoyándose en alguna parte del cuerpo-, brisas, movimientos de diversos objetos más grandes o más pequeños que la mesa o la aparición de “aportes”, entre otros.

No todos los grupos han tenido la misma suerte. Unos abandonaron los encuentros después de semanas o meses de

reunirse infructuosamente, mientras que otros lograron progresar hasta distintos estadios intermedios; finalmente, algunos lograron reproducir los fenómenos mayores en las mejores condiciones. Unos creyeron ver a seres desencarnados operando y otros se inclinaron a imaginar fuerzas desconocidas relacionadas con uno, varios o todos los presentes. Los más religiosos crearon dogmas, mientras que los más racionales prefirieron entender los hechos desde la ciencia natural, tratando de dilucidar causas y producir los mejores y más despojados informes. Los investigadores que temían caer en el ridículo o perder posiciones de privilegio en la sociedad, prefirieron hacer circular versiones orales de lo vivido; en muchos casos sólo sirvieron para que el tiempo fuera tergiversando los hechos, y llenando de confusión e incertidumbre a otros dispuestos a trabajar valientemente.

Sobre todo desde 1930, por las razones apuntadas más arriba, la comunidad parapsicológica ha prestado poca atención a este tipo de prácticas. Por eso en este trabajo se quiere hacer un prolijo recuento de los antecedentes, para subrayar el valor de los hechos registrados, la calidad de las personas involucradas en ellos y la importancia que tendría en la actualidad poder desarrollar una metodología moderna que los contuviera.

La parapsicología ha debido postergar el estudio de los grandes fenómenos a cambio de una repetibilidad nunca alcanzada. Como en el cuento clásico que disfrutaban los niños, se ha matado a la gallina de los huevos de oro para conocer sus secretos, y a cambio han quedado muy pocos beneficios. Un regreso aún posible al mundo de las mesas parlantes permitiría recuperar la esencia que llevó a los pioneros a interesarse por estos enigmas, sin postergar el esencial postulado de Rhine de que psi duerme en cualquier individuo y sólo debe conocerse la fórmula apropiada para despertarlo.

Antecedentes

“Mesas de tres patas estaba construyendo para disponerlas en torno a su bien construida sala. Les había puesto ruedas de oro forjado, para que pudiesen acudir por si mismas al banquete de los dioses, a su voluntad, y volver luego, dejando perplejo a todo el mundo” (Libro 18, pasaje 373-377). Algunos creen ver en este pasaje de La Ilíada (Homero, 1959) la más antigua referencia al tema que nos toca, aunque también se la suele citar (Popper y Eccles, 1993) como la primera idea del hombre para construir robots. Otros prefieren retroceder sólo hasta Tertuliano (155 d.c.-240 d.c.), el gran doctor de la iglesia católica, o hasta el historiador romano Ammianus Marcellinus (325 d.c.-391 d.c.), ambos citando mesas proféticas (*Mensa divinatoriae*) a las que se accedía luego de cumplir determinadas fórmulas secretas (Carew-Gibson). También William F. Barret (Barret, 1918) encontró referencias, en un libro de Zebi de 1615, al uso de las mesas por parte de la religión judía: “Si nosotros cantamos a la mesa salmos sagrados y canciones, entonces ella no puede ser un instrumento del Demonio porque es a Dios a quien recordamos”. Lo cierto es que todas estas citas, y otras por el estilo, sólo sirven como pinceladas anecdóticas pertenecientes a lo que se podría denominar la etapa precientífica; mucho deberían trabajar los historiadores para poder explicar el auténtico sentido de estas frases, ambiguas y alejadas de su contexto.

1850-1930: El entusiasmo

El verdadero punto inicial debería ubicarse a mediados del siglo XIX, cuando se produjo en América y Europa una epidemia de mesas parlantes. Moda primero en los salones y luego la base de una nueva doctrina llamada espiritismo, cuyos dogmas fueron codificados por Allan Kardec (Kardec, 1989), quien priorizó los contenidos de los mensajes atribuyéndolos a personas fallecidas que se comunicaban a través de las mesas. Otros, sin descartar la hipótesis espírita o incluso adhiriendo a

ella, notaron que las respuestas difícilmente superaban el nivel de información de los presentes, por lo que consideraron que el problema era de mayor complejidad; así surgieron los primeros informes de quienes decidieron repetir el fenómeno bajo las mejores condiciones.

Una primera distinción es la que surge de diferenciar el trabajo con sujetos especiales, generalmente profesionales, como Daniel D. Home (Crookes, 1871) o Eusapia Palladino (Feilding, Baggally y Carrington, 1909), que desarrollaban sin ninguna colaboración diversos fenómenos de efectos físicos, utilizando entre otros elementos alguna mesa como objeto a ser movido; en cambio, cuando se habla de mesas parlantes habrá que entender la reunión de grupos informales (sitter-group) voluntarios, que se encuentran en medio de un clima de afectuosidad y de profundo interés. En estos grupos el rol del médium es más difuso, ya que suele adjudicársele a algún miembro por el solo hecho de haber estado presente en otros grupos exitosos, o por relatar fenómenos espontáneos propios. Otras veces, el médium se designa después de varias sesiones, por correspondencia ingenua entre las asistencias de los miembros y los fenómenos conseguidos, aunque no pueda producir, ni antes ni después de las reuniones, ningún otro fenómeno paranormal.

Alrededor de 1850 en EE.UU., Robert Hare, profesor de Química en la Universidad de Pensilvania, tenaz incrédulo al principio y fervoroso defensor después, fue casi con seguridad quien primero formó un grupo al que le aplicó una serie de instrumentos de medición, como balanzas que podían medir la fuerza de las manos aplicadas a la mesa, para determinar “si las manifestaciones atribuidas a los espíritus pueden producirse sin ayuda de los mortales” (Hare, 1856), descubriendo que se desarrollaban fuerzas mecánicas que movían la mesa y que no provenían de los presentes.

Del otro lado del mar, en Valleyres (Suiza) y contemporáneamente a Hare, se hacían descubrimientos similares. Agenor Étienne de Gasparín (Gasparín, 1854) instala

en su propio domicilio un laboratorio y reúne un grupo de 10 a 12 personas, eligiendo a los médiums entre sus amigos para evitar sospechas; con buena luz apoyaban las palmas de sus manos sobre la mesa, uniendo los dedos meñique de cada uno con los de su vecino (cadena cerrada) para controlar los movimientos involuntarios. Durante tres meses y en más de 30 sesiones pudo constatar que, generalmente a los pocos minutos, una mesa de 90 Kg. comenzaba a moverse según las órdenes de los presentes, en algunos casos con el agregado de pesos adicionales. También descubrió que determinadas personas inhibían el fenómeno y que había un estado psíquico jovial y despreocupado que lo favorecía; en relación a las causas productoras, a diferencia de Hare, arriesga sobre la existencia de un “fluido psíquico”, que los propios asistentes despliegan mediante un acto de voluntad consciente.

La ciencia oficial ignoró los descubrimientos de Gasparín y Hare, atribuyéndolos enteramente a causas conocidas. Tal vez la única excepción haya sido Marc Thury, profesor en la Academia de Ginebra, que había participado en algunas de las reuniones de Velleyres. Educado en la ortodoxia experimental, formó un grupo propio enrolando a los miembros de entre personas de su confianza, pero extremó los cuidados para evitar cualquier posibilidad de fraude, diseñando dispositivos y aparatos especiales; esto le permitió confirmar los informes de Chevreul (Chevreul, 1982) y otros en la Academia de París sobre la existencia de movimientos musculares involuntarios, pero también pudo reproducir fenómenos imposibles de asignar a ninguna fuerza conocida. Si bien no se pronunció sobre la cuestión de si los muertos podían comunicarse a través de las mesas, hizo un aporte fundamental en relación a la psicología de los asistentes: a diferencia de Gasparín, atribuyó los fenómenos a los deseos inconscientes, ya que pudo observar en muchos casos que la mesa parecía generar una voluntad independiente y contraria a la del grupo. También pudo presenciar fenómenos de tipo poltergeist entre sesiones, que lo conmovieron especialmente. Este descubrimiento debe

valorarse en toda su magnitud, sobre todo si tenemos en cuenta que aún faltaban 50 años para que Freud proclamara el descubrimiento del Inconsciente.

Unos años más tarde se produjeron nuevos informes desde la Europa Noroccidental. En Inglaterra, el famoso naturalista Alfred R. Wallace dio a conocer algunas investigaciones personales. En el verano de 1865 formó un pequeño grupo junto con un amigo y tres familiares; sentándose a plena luz del día alrededor de una mesa grande de comedor, consiguieron movimientos y ruidos diversos que se incrementaban con el tiempo. En una sesión fue retirando alternativamente del círculo a cada uno de los integrantes, certificando que el fenómeno seguía produciéndose cualquiera que fuera el ausente; después, en forma sucesiva, fue retirando uno a uno hasta quedar sólo él en la mesa, notando una reducción progresiva de golpes y movimientos, hasta desaparecer casi por completo. De estos ensayos dedujo que existía una fuerza desconocida, emanada de las personas que se colocan en condiciones convenientes.

En 1866, tratando de reproducir los maravillosos fenómenos de una médium profesional, la señorita Marshall de Londres, forma un nuevo grupo logrando la colaboración de una persona cercana “que tenía, entre otras, la facultad de producir golpes”; al poco rato de comenzar se oían ruidos que cambiaban de tono e intensidad, acompañando en muchos casos los ritmos y melodías comenzadas a tocar por los presentes sobre la mesa. Otros hechos notables observados fueron la levitación total de la mesa durante 20 segundos, el desplazamiento sin contacto de pequeños muebles y el tañido de una copa y un arpa puestos deliberadamente para tal fin. Wallace culmina su escrito con esta frase: “Ningún hombre, cualquiera que sea su ilustración, puede creer que tiene un conocimiento tan exacto de las fuerzas de la naturaleza, que justifique la conducta que observa, llamando imposibles a los hechos que multitud de personas y yo hemos presenciado repetidas veces” (Pag. 159).

Hacia 1876, muy cerca de allí, en Kingstone (Irlanda), William E. Barret, el que más tarde sería uno de los fundadores de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres, tuvo oportunidad de investigar un grupo (Barret, 1918) que funcionaba muy cerca de su casa; la médium, Florie C. de 10 años, era la hija menor de la familia; a plena luz del día, las sesiones comenzaban con ruidos que trabajosamente podían localizarse no sólo en la mesa sino en diversas partes de la habitación, que se incrementaban cuando se entonaban alegres canciones. También pudo presenciar inclinaciones y movimientos inteligentes de la mesa y hasta alguna levitación sin contacto que la calificó de irrefutable; quizá el mayor aporte de Barret fue que haya podido constatar que algunos de los fenómenos podían producirse sin la presencia de la pequeña médium.

Todos estos informes, con la probidad de sus autores y la espectacularidad de los contenidos, cayeron como una bomba sobre el siglo XX. Así surgió con incontenible impulso la idea del círculo íntimo como lugar de desarrollo de estos grandes fenómenos; espiritistas o no, escépticos o creyentes, muchos quisieron repetir lo leído, imitando sus fórmulas con mayor o menor suerte. El caso de la investigación llevada a cabo por William J. Crawford (Crawford, 1916, 1919, 1975) desde 1914 hasta 1920 es heterodoxa, ya que si bien pudo integrarse en un círculo familiar con las características de intimidad y entusiasmo requeridos, uno de sus miembros, Kathleen Goligher, poseía dotes excepcionales que la ponían a la altura de los grandes médiums de la época. De cualquier manera, el descubrimiento durante las sesiones de la pérdida de peso de todos los asistentes, y no sólo de la médium, le hizo reflexionar sobre la importancia de cada uno de los integrantes en la producción de los fenómenos.

1930-1960: El silencio

La irrupción en los años 30' de una nueva dirección en la investigación psíquica inhibió el entusiasmo por la publicación de informes, tanto de parte de sus responsables como de los editores de revistas especializadas. En unos casos las noticias corrieron de boca en boca, deformándose con cada nuevo relator según sus capacidades y deseos; y en otros a través de manuscritos de circulación privada, algunos de los cuales sólo fueron impresos en versiones abreviadas muchas décadas después, cuando la esterilización que produce el tiempo o la autoridad lograda por los autores lo permitió. Tal es el caso de Jule Eisenbud (Pilkington, 1987) que por 1933 integró dos grupos de amigos, obteniendo resultados en ambos; en uno de ellos “los encuentros semanales finalizaron después de una sesión en la que la mesa, poseída por una fuerza furiosa, se lanzó sobre nosotros, nos obligó a salir de la habitación y terminó en la calle frente a los curiosos y asustados peatones que pasaban” (Pag. 12). Sólo después de 54 años de los hechos, el autor pudo escribirlos brevemente, casi como un desliz de juventud.

También Montagne Ullman, en el mismo año pero en Nueva York, vivió junto a cinco amigos una experiencia similar que lo marcaría para siempre; durante un año y medio se reunieron los sábados por la noche, logrando desde tímidos golpes iniciales hasta levitaciones totales. Además produjeron diversas formas de fotografías psíquicas, escritura directa y materializaciones; años después, en 1966, 1969 y 1971 se reunieron nuevamente, pero no pudieron repetir los fenómenos: la vieja magia se había retirado para siempre. Ullman fue aún más duro de doblegar que Eisenbud, ya que debieron pasar 60 años para que el mundo pudiera conocer “su secreto” (Ullman, 1993, 1994a, 1994b, 1995), aunque a cambio fue brindado con mayor generosidad y entrega.

Silvio Ravaldini, en un reciente artículo (Ravaldini, 1995) también relata las experiencias vividas entre 1936 y 1952, ocurridas en su propia casa de un pequeño pueblo agrícola de Italia, con un grupo formado por familiares y vecinos con

excelentes resultados, aunque debiendo sufrir la tenaz persecución religiosa y civil de una sociedad intolerante y autoritaria.

Seguramente Argentina puede reseñarse como un caso testigo. En las décadas del 40' y 50' surgieron importantes centros de discusión y experimentación que, paralelamente a la elaboración de metodologías convencionales, implementaron numerosos grupos para repetir el fenómeno de las mesas parlantes, siendo la ciudad de La Plata el lugar donde funcionaron dos de los más exitosos: uno dirigido por el prestigioso matemático Mischa Cotlar, del que no ha quedado ningún registro escrito, y el otro fundado por el físico y parapsicólogo José M. Feola. En 1949 Feola comenzó a reunir en su casa personas con una primera y original condición: todas debían ser universitarias para garantizar el nivel científico de lo que se realizara; después de un año de esfuerzos infructuosos, finalmente pudieron conseguir casi todos los fenómenos reportados en los viejos libros: golpes, movimientos de todo tipo en los que la mesa parecía revestirse de una personalidad propia y cambiante, hasta llegar a numerosas levitaciones totales. Los encuentros continuaron durante 6 años, produciendo la más impresionante serie de fenómenos intensos producidos en el país.

Importantes científicos del momento fueron miembros o invitados a los encuentros de La Plata, presenciando las mejores sesiones y hasta asesorando sobre las condiciones requeridas para la experimentación. También asistieron Orlando Canavesio (Canavesio, 1951) y J. Ricardo Musso (Musso, 1954), dos de los más importantes parapsicólogos argentinos; sin embargo, muy poco ha quedado, más allá de la imborrable huella dejada en cada uno de los testigos: un libro siempre a punto de publicarse (Feola, 1990a), un artículo inédito que no parece coincidir con las políticas editoriales de las revistas a las que fue ofrecido (Feola, 1990b) y sólo breves referencias en el número de la Revista Argentina de Psicología Paranormal en homenaje a J. R. Musso (Feola, 1994) haciendo

alusión a su participación en los encuentros de La Plata. Precisamente Musso, prolífico escritor y apasionado del tema durante toda su vida, y sobre todo a partir de los hechos que presencié en La Plata, no ha publicado una sola línea al respecto; sólo queda un tardío testimonio de una conversación personal que Oscar González Quevedo tuvo con él en 1962 y que comentó informalmente en uno de sus libros (González Quevedo, 1978).

1960-1980: La esperanza

El subtítulo del artículo antes citado de Ravaldini (Ravaldini, 1995) adelanta un preciso diagnóstico de la situación: “Virtù private e pubblici vizi”. Sin embargo, a partir de los años 60’ surgieron hombres que intentaron quebrar ese destino de silencio y aclaraciones tardías. En 1966 el psicólogo Kenneth J. Batcheldor publicó un informe (Batcheldor, 1966) detallando las experiencias realizadas junto a dos amigos en su casa de Exeter (Inglaterra). En 200 encuentros semanales, pasaron por todas las etapas de cualquier grupo exitoso; luego de once reuniones sin resultados, comenzaron los primeros golpes y movimientos, que poco a poco se fueron incrementando en un claro proceso de construcción, hasta conseguir levitaciones totales (fueron contadas 84 en una sesión especialmente favorable); también informó de movimientos sin contacto, levitaciones con pesos suplementarios (en una oportunidad la mesa soportó una persona sentada sobre ella), movimientos de pequeños objetos, brisas y descensos de temperatura inexplicables. Si bien este informe sólo parece tener la originalidad de ser publicado a poco de concluir los trabajos, puede considerarse el punto inicial de descubrimientos trascendentes.

Batcheldor no se contentó con haber obtenido resultados empíricos positivos, sino que avanzó en la construcción de una teoría (Batcheldor, 1984) sobre la inducción de la PK en pequeños grupos; quizá su aporte fundamental haya sido

postular que la macro-PK es una conducta humana universal, y que no es privativa de los grandes médiums sino que cualquier persona puede desarrollarla en condiciones favorables, dependiendo de la combinación de actitudes de serenidad, optimismo, interés, persistencia y solidaridad grupal. Por el contrario, serían factores negativos el escepticismo y la resistencia, a menudo inconsciente, a presenciar grandes fenómenos paranormales. Este sentimiento, que se manifiesta en muchas ocasiones como un temor irracional y por lo tanto incontrolable, es el mismo que describe Stephen E. Braude en un breve artículo (Braude, 1992), donde describe una experiencia personal con mesas parlantes, al comienzo de su carrera universitaria, que a la postre sería el desencadenante en su decisión de volcarse al estudio metódico de estos problemas. Batcheldor también consideró que algunos artificios, como los movimientos musculares involuntarios, pueden oficiar de disparadores de la credibilidad necesaria para inducir fenómenos verdaderos, sobre todo si el grupo trabaja en la oscuridad, condición que también colaboraría en la reducción de las resistencias.

La falta de iluminación adecuada y la convivencia, al menos al principio, con algunos artificios, hizo difícil la aceptación de esta propuesta por parte de los parapsicólogos más estrictos. Pero en su ayuda llegarían los trabajos del ingeniero Colin Brookes-Smith, quien formó varios grupos siguiendo las instrucciones de Batcheldor, logrando excelentes resultados (Brookes-Smith y Hunt, 1970); aunque tampoco se conformó con repetir resultados anteriores sino que hizo aportes originales y decisivos. Entre 1971 y 1972 diseñó un sistema de registro de información que utilizó en 57 sesiones (Brookes-Smith, 1973) llevadas a cabo en Daventry (Inglaterra); con un grabador de audio registró no sólo las voces y sonidos producidos durante la sesión, sino también diversas variables físicas, como la presión de las manos encima o debajo del tablero de la mesa, el peso ejercido por el tablero sobre las patas o el de las patas contra el piso, y el tiempo y altura de las

levitaciones. Todos estos datos, verificados en instrumentos adosados a la mesa, eran convertidos a valores de audiofrecuencia, que también se registraban en la misma cinta de audio pero en bandas paralelas; finalmente podían traducirse a un registro gráfico y así lograr, con el agregado de la filmación de las sesiones con cámaras de luz infrarroja, controles inobjetables sin interferir en las mejores condiciones psicológicas necesarias para facilitar los fenómenos.

En la misma época surgieron en Norteamérica otros grupos que aplicaron, cada uno en su medida y con variantes propias, los aportes y descubrimientos ingleses. En 1961, el poeta y filósofo John G. Neihardt fundó el grupo SORRAT (Society for Research on Rapport and Telekinesis). En los primeros años consiguió focalizar la atención de los especialistas, debido a los fenómenos reportados (Richards, 1982) y a la amistad de Neihardt con J. B. Rhine, expresada en un intenso intercambio de información y sugerencias metodológicas; pero lamentablemente el entusiasmo decreció con la muerte de su fundador en 1973, y un posterior viraje hacia posiciones menos experimentales. Los esfuerzos de William E. Cox por producir pruebas cruciales, que fueran aceptadas por toda la comunidad parapsicológica, como la presentación realizada ante la convención de la Asociación Parapsicológica en 1983 con filmaciones de supuestos movimientos producidos por PK “bajo condiciones excepcionales de seguridad”, o los intentos de conocer por clarividencia el orden de cartas Zener dentro de mazos sellados (Cox, 1992), tuvieron resultados confusos o francamente desalentadores (Wiseman, Beloff y Morris, 1992).

Quizá el grupo más original y atrevido en sus hipótesis, y el menos difundido y criticado, sea el llamado “Philip”, fundado por Iris Owen (Owen y Sparrow, 1976) en la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Toronto (Canadá) en 1972. Partiendo de la premisa de lograr una alucinación como creación colectiva inventaron un fantasma al que llamaron precisamente Philip, creando libremente su biografía y hasta

elaborando un retrato; sin antecedentes ni pretensiones psíquicas por parte de ninguno de los ocho miembros iniciales, se reunieron semanalmente practicando diversas técnicas de relajación y meditación. Luego de un año sin resultados, decidieron seguir las recomendaciones de Batchelder, cambiando la atmósfera rígida por otra más distendida y amena, logrando rápidos e inesperados avances. En lugar de hacerse visible, Philip comenzó a producir golpes y movimientos en la mesa, por medio de los cuales reclamó un lugar en el grupo. Con buena iluminación y mediante un código convenido dictaba sus respuestas, que nunca pudieron superar el nivel de conocimiento de los presentes; luego de conseguir levitaciones totales, que Philip producía a pedido, este grupo, incomprensiblemente, se disolvió.

Para terminar, son oportunos los comentarios de D. Scott Rogo (Rogo, 1982) luego de relatar sus propias experiencias con mesas parlantes, llevadas a cabo junto a Raymond Bayless y otros amigos en 1969: “Aunque formaron una curiosa mezcla de éxito y fracaso, nuestras sesiones nos parecieron instructivas. Sirvieron para demostrar que las viejas doctrinas espiritistas -que la parapsicología actual ha arrinconado por completo a causa de su acantonamiento en el laboratorio- poseen un valor eficaz para el investigador psíquico. El hecho de que estos procedimientos provocaran efectos telecinéticos, no importantes pero evidentes, me inclina a creer también que los relatos de otros círculos familiares, en los que aparecen muestras extremadamente violentas de fenómenos físicos, no son del todo increíbles. Si nosotros conseguimos suscitar golpes, corrientes de aire y contactos físicos, otros habrán podido presenciar levitaciones, movimientos de objetos e incluso escuchar voces” (Pag. 110).

Discusión y propuesta

El espacio disponible no permite un análisis profundo de los antecedentes ni una discusión que lleve a conclusiones

definitivas, las que deberán quedar pendientes para futuros emprendimientos. El objetivo de este trabajo es un llamado de atención hacia una de las actividades que mayores resultados ha proporcionado en el campo de los fenómenos de macro-PK; sin embargo, la dirección predominante en las últimas décadas la ha desplazado de su centro de interés en nombre de un modelo estadístico que ha fagocitado cualquier otra variante, negando el abordaje pluralístico de un problema tan profundo y desconcertante. De cualquier manera, las mesas parlantes han seguido produciendo novedades y mostrando un camino que muchos han sabido reconocer. El escaso interés mostrado en la asignación de recursos para la investigación y las políticas editoriales de las revistas especializadas no ha sido óbice para que los grupos, de una manera u otra, se hayan seguido formando. Sin duda la contundencia de los hechos registrados es un faro difícil de ignorar para quienes siguen insatisfechos sobre el destino final de la parapsicología.

Evidentemente la propuesta de Batchelor, en el sentido de que la macro-PK es una capacidad humana universal y que es pasible de aprendizaje y desarrollo, debe considerarse un logro fundacional que clausura cualquier dependencia de personas especialmente dotadas. Este descubrimiento subyace desde los primeros informes, aunque sus autores no pudieron explicitarlo, seguramente atados a fuertes preconcepciones de la época en que les tocó vivir. De otra forma no puede entenderse que mientras se postulaba que los mediums de efectos físicos eran tan excepcionales que su número respondía a la proporción de uno en millones, los que lograban resultados positivos declaraban encontrarlos siempre entre personas cercanas; también resulta significativo que muchas sesiones exitosas se hayan podido llevar a cabo estando ausentes dichos mediums.

La teoría de Batchelor es compleja y tampoco puede desarrollarse aquí en detalle; lamentablemente su fallecimiento en 1988 lo sorprendió sin haberle dado una formulación definitiva, tarea que aún espera su redactor. En este sentido debe valorarse el esfuerzo de Patric V. Giesler (Batchelor y

Giesler, 1994) en la recuperación y coordinación de gran cantidad de textos, muchos inéditos o de circulación privada. Igualmente lo publicado es una excepcional herramienta para todo aquel que decida abrirse paso en este campo; allí se caracteriza la macro-PK como un proceso dinámico de construcción, a llevar a cabo por cualquier grupo que haya basado su funcionamiento en conductas de cooperación y afecto entre los miembros. Con respecto a las condiciones psicológicas necesarias, que ya se han mencionado brevemente, son metas perfectamente accesibles; de hecho han sido logradas por todos los grupos exitosos del pasado, incluso sin conocerlas expresamente.

Con seguridad que no faltarán escollos que superar; un lúcido resumen de ellos puede conocerse a través de Julian Isaacs (Isaacs, 1984), un antiguo colaborador de Batcheldor que luego encaminó sus esfuerzos hacia el estudio de los dobladores de metales. Al ya mencionado problema de la imposibilidad de acceder a una teoría formalmente completa, deben agregarse las dificultades en la formación de los grupos y su persistencia en el tiempo. Teniendo en cuenta que el método no garantiza los resultados y éstos muchas veces suelen demorarse (“uno puede preparar la mejor trampa pero eso no significa que el conejo vaya a llegar pronto. Se debe ser paciente y esperar”, dice Batcheldor al respecto), deben esperarse inconvenientes lógicos en la interacción social y altibajos en el interés de los miembros, que deberán aprender a superarse. Isaacs también menciona la dificultad en la aceptación de los resultados por parte de la comunidad parapsicológica. En lo concerniente a que las condiciones de control no serían las mejores, la controversia parece superada después de los aportes antes mencionados de Brookes-Smith (Brookes-Smith, 1973). Con respecto a otras formas de rechazo menos académico, como la tendencia a minimizar los resultados obtenidos con reclamos irrelevantes, la falta de crítica acorde a los fenómenos reportados o el desinterés en producir réplicas independientes confirmatorias, seguramente

todo esto sí deberá incluirse en la lista de los contratiempos a sufrir, al menos hasta que la objetividad científica que siempre se reclama a los escépticos, se practique también entre los parapsicólogos.

Mucho se ha especulado sobre el método ideal para la formación de los grupos, en definitiva la piedra fundamental del futuro éxito. En general, el investigador puede conseguir candidatos entre sus alumnos, familiares o amigos, o incluso solicitar la colaboración de personas interesadas a través de diarios y revistas. Desde aquí se quiere proponer, como idea final, un método distinto, no completamente original pero poco tenido en cuenta. Es la utilización del mismo grupo de trabajo que componen los parapsicólogos cuando se reúnen periódicamente en sus institutos para estudiar, discutir o experimentar. Partiendo del entusiasmo imprescindible en iniciar un proyecto de este tipo, bastaría con distraer dos horas semanales a las tareas habituales, utilizando los mismos días y lugares de reunión, para conseguir la continuidad suficiente que sugieren los que ya lograron resultados. De esta forma, un proyecto de inducción de macro-PK se agregaría automáticamente a los objetivos del instituto, y con suerte en pocos años se tendría una nueva y formidable fuente de evidencias para agregar a las conocidas; pero también se conseguiría la mejor materia prima para avanzar en la dilucidación de las causas productoras de la macro-PK y por ende de psi.

De conseguir los resultados esperados, la inversión de tiempo y dinero se justificaría plenamente; pero en el caso que la liebre finalmente no acudiera a la trampa, también se pueden contabilizar otros beneficios: pocas son las oportunidades que se presentan de formar parte de un grupo donde reine la amistad y el respeto durante períodos extensos de tiempo; esto ayudaría a generar mayor y mejor actividad profesional y también colaboraría en hacer más satisfactoria la vida personal de cada una de los miembros. Después de todo: ¡Cuántas veces se invierte más tiempo y dinero en experimentos ortodoxos, que a

la postre tampoco dan los frutos esperados y ni siquiera se tiene un amigo con quien consolarse!

Referencias

- Barret, W.E. (1918). *On the Threshold of the Unseen*. Dutton. New York.
- Batchelder, K.J. (1966). Report on a Case of Table Levitation and Associated Phenomena. *Journal of Society for Psychical Research*. 43. Pp. 339-356.
- Batchelder, K.J. (1984). Contributions to the Theory of PK Induction from Sitter-Group Work. *Journal of Society for Psychical Research*. 78. Pp. 105-121.
- Batchelder, K.J. y Giesler, P.V. (1994). Notes on the Elusiveness Problem in Relation to a Radical View of Paranormality (libro de notas de Batchelder compilado, editado y con un prefacio y aclaraciones de Giesler). *Journal of the American Society for Psychical Research*. 88. Pp. 90-116.
- Braude, S. (1992). The fear of Psi Revisited, or It's the Thought that Count. *American Society for Psychical Research Newsletter*. 18. Pp. 8-11.
- Brookes-Smith, C. y Hunt, D.W. (1970). Some Experiments in PK. *Journal of Society for Psychical Research*. 45. Pp. 265-281.
- Brookes-Smith, C. (1973). Data-Tape Recorded Experimental PK Phenomena. *Journal of Society for Psychical Research*. 47. Pp. 69-89.
- Canavesio, O. (1951). Electroencefalografía en los Estados Metapsíquicos. Tesis doctoral. Facultad de medicina de Córdoba. Argentina.
- Carew-Gibson, J.G. *Communication with the Dead*. Rider & Co. Sin fecha de edición. (Pag. 16)
- Chevreur, M.E. (1982). De la Varilla Adivinatoria, del Péndulo llamado Explorador y de las Mesas Giratorias. Humanitas. Barcelona.
- Cox, W.E. (1992). Some Extremely Significant Scores Produced by Recurrent PK (RPK). *Journal of Society for Psychical Research*. 58. Pp. 353-362.
- Crawford, W.J. (1916). *The Reality of Psychic Phenomena*. J.M. Watkins. Londres.

- Crawford, W.J. (1919). *Experiments in Psychical Science*. J.M. Watkins. Londres.
- Crawford, W.J. (1975). *Mecánica Psíquica*. Caminheiros de Bem. San Pablo.
- Crookes, W. (1871). *Experimental Investigations on Psychic Force*. Gillmann. Londres.
- Feilding, E., Baggally, W. y Carrington, H. (1909). Report on a Series of Sittings with Eusapia Palladino. *Proceeding Society for Psychical Research*. 23. Pp. 309-569.
- Feola, J.M. (1990a). *Scientifics and Psychics*. Libro Inédito.
- Feola, J.M. (1990b). El Grupo de La Plata. Artículo Inédito. (También puede consultarse Feola, J. M. Recordando a Fernando. *Comunicaciones de Parapsicología*. Junio 2008. Pp. 32-38; y *Comunicaciones de Parapsicología*. Setiembre 2008. Pp. 3-26.
- Feola, J.M. (1994). J.Ricardo Musso y el Grupo de La Plata. *Revista Argentina de Psicología Paranormal*. 5. Pp. 217-220.
- Gasparín, Agenor Étienne de. (1854). *Des Tables Tournantes du Surnaturel et en Général et des Esprits*. Dentu. París.
- González Quevedo, O. (1978). *Las Fuerzas Físicas de la Mente* (Vol. 1.) Pp.187. Sal terrae. Santander.
- Hare, R. (1856). *Experimental Investigations of the Spirit Manifestations Demonstrating the Existence of Spirits, and Theirs Communications with Mortals*. Filadelfia.
- Homero (1959). *La Ilíada*. Porrúa. México.
- Isaacs, J. (1984). The Batcheldor Approach: Some Strengths and Weaknesses. *Journal of the American Society for Psychical Research*. 78. Pp. 123-132.
- Kardec, A. (1989). *El Libro de los Espíritus*. Amelia Boudet. Barcelona. (Primera edición: 1857)
- Musso, J.R. (1954). *En los Límites de la Psicología*. Periplo. Buenos Aires.
- Owen, I. y Sparrow, M. (1976). *Conjuring up Philip: An Adventure in Psychokinesis*. Harper and Row. New York.
- Pilkington, R. (1987). *Men and Women of Parapsychology: Personal Reflections*. Mc. Farland & Co. Jefferson, NC.

- Ravaldini, S. (1995). *Esperienze Personali in un Gruppo Medianico. Quaderni di Parapsicología. 26. Pp. 104-117.*
- Rhine, J.B. y Pratt, J.G. (1965). *Parapsicología. Troquel. Buenos Aires.*
- Richards, J.T. (1982). *SORRAT, A Story of the Neihardt PK Experiments, 1961-1981. The Scarecrow-press Inc. Metuchen, NJ. & London.*
- Richet, Ch. (1923). *Tratado de Metapsíquica. Araluce. Barcelona.*
- Rogo, D.S. (1982). *En Busca de lo Desconocido. Martínez Roca. Barcelona.*
- Schmeidler, G. (1997). *Psicología "Normal" y Psicología Paranormal: Entendiendo Nuestras Limitaciones. Revista Argentina de Psicología Paranormal. 8. Pp. 9-17.*
- Popper, K.R. y Eccles, J.C. (1993). *El Yo y su Cerebro (Pag. 4). Labor S.A. Barcelona.*
- Thury, M. (1855). *Les Tables Tournantes Considérés au Point de Vue de la Phisique Générale. J. Kessemann. Genève.*
- Ullman, M. (1993). *The Bindelof Story. Exceptional Human Experiences. 11. Pp. 17-29.*
- Ullman, M. (1994a). *The Bindelof Story. Exceptional Human Experiences. 12. Pp. 25-32.*
- Ullman, M. (1994b). *The Bindelof Story. Exceptional Human Experiences. 12. Pp. 208-222.*
- Ullman, M. (1995). *The Bindelof Story. Exceptional Human Experiences. 13. Pp. 32-42.*
- Wallace, A.R. *Defensa del Espiritismo Moderno. Maucci. Barcelona. Sin fecha de edición.*
- Wiseman, R., Beloff, J. y Morris, R. (1992). *Testing the ESP Claims of SORRAT. Journal of Society for Psychical Research. 58. Pp. 363-377.*

PRESENTACIÓN

HUMBERTO M. C. CAMPANA es autor de numerosos trabajos sobre temas de Medicina Interna y relacionados, con publicaciones (incluyendo libros) en Argentina y otros países. Vivamente interesado en el estudio científico de los fenómenos que son el objeto de la Parapsicología, es un gran amigo y colaborador de este Instituto, y varios de sus trabajos de investigación han sido publicados en *Comunicaciones de Parapsicología*.

En esta oportunidad, nos ha acercado una colección de relatos y estudios breves que en un futuro más o menos cercano formarán parte de un libro cuyo título será *Inherente al Ser Humano*. Es para nuestra revista una gran satisfacción poder ofrecer a nuestros lectores algunos de ellos en carácter de anticipo.

El Dr. Campana se plantea interrogantes, y se los plantea al lector. Para muchos de ellos no hay respuestas por el momento, pero la hipótesis subyacente es que todos los fenómenos de los que se ocupa, así sean anómalos, infrecuentes, difíciles de comprender, tienen un rasgo común: son *inherentes al ser humano*, forman parte de esa totalidad de cuerpo, mente y espíritu que es el ser humano. Sólo el estudio, la investigación y la reflexión metódica irán ensanchando los límites del conocimiento científico, hasta dar a estos fenómenos el lugar que les corresponde dentro del ámbito de la Ciencia.

D. I.

INHERENTE AL SER HUMANO

Por HUMBERTO M. C. CAMPANA

Doctor en Medicina

Profesor Emérito Universidades Nacional de Cuyo y de Mendoza

<grin_cam@yahoo.com.ar>

¿Viaje astral?

Me quedó grabado este término, leyendo (en el contexto del budismo) unos libros de Lobsang Rampa (*El camino de la vida, El tercer ojo, El monje del Tibet*); y desde luego, incursionando en el Dalai Lama.

Es sabido que así le llaman los budistas a ciertos sueños que a veces tenemos.

Se diferencian netamente de los sueños "comunes" y tienen una absoluta sensación de realidad, "como si los estuviéramos viviendo": en este tipo de sueños, desde luego según concepto budista, algo se desprende de nuestro cuerpo (el "cuerpo astral") y se desplaza a otros lugares, no importa la distancia ("viaje astral").

Es muy común que muchas personas hayan tenido esta experiencia: yo la tuve en alguna que otra oportunidad y, asumiendo la eventual verdad de su significado, me propuse relatar algo que "soñé" (?).

Tenía yo 16 años y hacía poco que había llegado a la Argentina, como inmigrante; nos habíamos instalado con mi padre, en una pensión: mi madre y mi hermana enferma esperaban en Italia el momento de poder viajar (que demoró un par de años).

Era de noche y estaba durmiendo.

En mi sueño apareció la imagen de una mujer que me impactó profunda y muy especialmente: aún la recuerdo con detalle, luego de décadas.

Aparentemente estaba ubicada en algún lugar de la pensión donde nos alojábamos; era de estatura media, "gordita" y el tinte de su piel algo oscuro.

Diría, para que se me entienda, el aspecto de una mujer "criolla".

Me miraba fijamente, pero con una expresión que rotularía de "neutra", es decir que no conllevaba ningún sentimiento en especial; pero como diciéndome (¿?): "Tengo un mensaje para ti".

De repente, percibí con absoluta nitidez, unas "ondas" que emanaban de ella y llegaban hasta mí: lo hacían violentamente y sentí cómo mi cuerpo, al captarlas, se movía llamativamente como recibiendo el impacto.

Todo fue breve y me desperté sobresaltado y con una sensación de temor.

Creo que fue Naúm quien, en algún momento, escribió que los que tuvieron experiencias compatibles con lo "paranormal", habían recibido antes, con frecuencia, algún "mensaje".

Si tuviera que describir el impacto que me produjo este sueño diría que "alguien" me dijo: "Gringo, hemos establecido contacto y esta puerta quedará abierta".

Soy perfectamente consciente de que a veces uno cree lo que quisiera que fuese.

No pretendo inferir que lo que experimenté no compatibilice con el título de este libro (*Inherente al ser humano*): podrían elaborarse hipótesis varias (telepatía, etc.). .

Lo cierto es que este episodio que acabo de describir no guardó ni guarda relación con nada particular en mi vida.

Tal vez sea casualidad, pero ciertas "vivencias" más (algunas a describir en otros capítulos) fueron posteriores al "sueño".

O, simplemente, todo fue una casualidad: obviamente no puedo descartarlo, pero hay en mí algo que me "propone" que no lo fue.

Mesas “parlantes” y fenómenos relacionables: hipótesis interpretativa

En el transcurso del cursado de mi último año de la carrera de Medicina, me alojaba en una pensión y me dediqué con frecuencia a realizar el “juego de la copa” (así se le llamaba).

Lo llevábamos a cabo con un amigo, también futuro médico y un par de pensionistas (alumnas de otra Facultad).

La metodología era muy simple: tratábamos de ser no menos de cuatro en el grupo, por decisión empírica nuestra.

Colocábamos sobre una mesa de tres patas (alguien nos lo sugirió) un papel con las letras del alfabeto dispuestas en círculo y, en el centro, un SI y un NO.

Ubicábamos nuestros índices en una tapita, generalmente de un frasco de algún medicamento (dispuesta boca arriba) y establecíamos contacto (?) con alguna “entidad”: lo lográbamos a menudo y la misma (?) se comunicaba movilizándolo la tapa y señalando letras que nos permitían leer palabras y / o frases.

Teníamos especial cuidado en no dificultar los movimientos de la tapa, por ejercer excesiva presión sobre la misma, etc. .

Doy fe de que no existía fraude (por lo menos consciente) de ninguno de los presentes; las “conversaciones” (de parte nuestra verbales) eran a menudo muy fluidas y, a veces, nos resultaban muy llamativas.

También puedo asegurar que mi amigo y yo teníamos un aceptable nivel científico y lo utilizábamos en estas experiencias: ambos éramos ayudantes en la Cátedra de Fisiología dirigida por discípulos de Bernardo Houssay, premio Nobel de Medicina.

Desempeñarme en la citada Cátedra fue determinante para adquirir una modalidad científica que, en mi ejercicio profesional, se convirtió en sistemática: por ejemplo, frente a un caso clínico, elaborar diagnósticos diferenciales, analizándolos uno a uno y planteándonos en cada hipótesis las

preguntas “¿Qué tiene este paciente a favor y qué en contra de mi presunción?”.

Y sobre la base de conocimientos aceptados actualizadamente, ir descartando posibilidades para quedarnos con lo más probable o llegando eventualmente al diagnóstico de certeza.

En Parapsicología, las cosas son más complejas, porque es una ciencia mucho más joven que la Medicina y se analizan fenómenos que si bien existen desde siempre, han sido menos “recorridos” por el hombre.

Extrapolando a la misma la mencionada actitud científica, mi “leit motiv” parapsicológico es el interrogante que interpreto como lo prioritario a explorar: ¿Es un determinado fenómeno explicable mediante razonamientos “inherentes al ser humano” (y asumidos científicamente) o no es factible actualmente este enfoque? En este último caso intentar descartar lo razonablemente descartable y limitarse a lo descriptivo.

En mi más que modestos trabajos que la Directora de *Comunicaciones de Parapsicología* (Dora Ivinsky) generosamente publicó, consta esta actitud mental de mi parte

Por lo que he captado, esta forma de proceder no se aleja conceptualmente de lo defendido por el profesor Naum Kreiman.

Lo anterior debe ubicarse, en mi caso, en el contexto de un médico que tiene una modesta aunque aceptable formación científica médica y que intenta trasladarla a la Parapsicología.

Volviendo a las “mesas”, tanto mi amigo como yo éramos escépticos en cuanto a creer que nos comunicábamos con difuntos: pero lo que sucedía nos interesaba; en las mentes de ambos “aleteaba” la idea de que lo observado provenía de los intervinientes.

A menudo establecíamos “contacto” con una entidad que “decía” llamarse María.

Debo agregar que la presencia de una de las pensionistas era necesaria para que todo lo descrito “funcionara”; según terminología “espiritualista” (como se autodenominan

actualmente los espiritistas) era la “medium” (individuo que sirve de enlace con los espíritus, para que éstos puedan comunicarse con los hombres) (1) (2) (3).

Relato estas experiencias iniciales, por otra parte practicadas por numerosísimas personas aún actualmente y desde cerca de un siglo y medio (aproximadamente el tiempo desde que se cultiva el espiritualismo) pues pretendo aportar a cuanto sigue algo de experiencia vivida.

Por cierto ensayamos diferentes modalidades; entre éstas, vendar los ojos a la médium para que “escribiese” en esas condiciones o bien hipnotizarla y pedirle que, en lugar de mover la tapa, nos hablara.

Sinceramente, ocasionalmente, obteníamos resultados que nos dejaban perplejos.

Pero no es mi propósito referirme a los mismos, pues entiendo que tendrían muy probablemente un valor meramente anecdótico.

En cambio, deseo hacer hincapié en algunos aspectos de estas experiencias, por entender que actualmente se prestan para ser interpretados presuntivamente como “inherentes al ser humano”.

Para intentar una explicación de estas vivencias, debo necesariamente referirme al método “Ganzfeld”, introducido en la década del setenta en la investigación parapsicológica y posteriormente optimizado por numerosos investigadores a nivel internacional.

Una de las dificultades para el estudio de fenómenos paranormales (y una crítica hacia éstos) fue la irreproductibilidad de los mismos para poder someterlos a análisis estadísticos.

Sin entrar en detalles, el citado e ingenioso método, permite reproducir en el laboratorio ciertos fenómenos observados en el campo de la paranormalidad; es actualmente un método trascendente para el estudio de manifestaciones paranormales relacionadas con la percepción extrasensorial.

En líneas muy generales, se trabaja con un sujeto, (en estado de “aislamiento” sensitivo-sensorial parcial) en el cual, mediante una adecuada metodología, se explora qué grado de correspondencia existe entre lo que él dice percibir en relación a “estímulos” recibidos (encontrándose en la mencionada situación “aislante”).

Lo esencial es que los resultados obtenidos con este método, alcanzan un nivel de significación mínimo requerido científicamente en la actualidad.

El mismo fue importante también para la demostración de la existencia de la telepatía (transmisión del pensamiento de mente a mente), cuya realidad ya se sospechaba fuertemente.

Se cuenta entonces con un método probabilístico para estudiar estos fenómenos (4) (5).

Sin descartar otros que siguen utilizándose, el método “Ganzfeld” implica un muy significativo avance en Parapsicología.

Volviendo a las “mesas parlantes”, parece lícito postular la siguiente posibilidad: quien actúa como “médium” posee en mayor grado la capacidad para recibir telepáticamente mensajes (en estas situaciones: “órdenes”) y eventualmente somatizarlos; en el caso de las experiencias mencionadas, este mecanismo podría justificar una involuntaria e imperceptible acción digital; o psicoquinesia.

Es congruente pensar que esta influencia telepática puede provenir del mismo “medium” (y/o de alguno de los intervinientes) desde sus inconscientes freudianos; o llegar (también telepáticamente) desde otra u otras personas.

No está de más recalcar que tanto la emisión como la recepción de estos eventos telepáticos, podría ser inconsciente; y que la somatización de estímulos que llegan a nuestra esfera mental (o son elaborados en la misma) es un hecho absolutamente aceptado.

Este mecanismo compatibilizaría con algo “inherente al ser humano” y con argumentos científicamente aceptables.

Quiero mencionar otras situaciones que pude observar con detalle y que han sido descritas por varios investigadores.

En algunas oportunidades, con el pulpejo de nuestros dedos suavemente apoyados sobre la superficie de la mesa, ésta se inclinó unos 45 grados y comenzó a desplazarse hasta salir de la pieza (con nosotros en contacto con la misma: al suspender el contacto, cesaba el fenómeno).

Era decididamente imposible que la movilizásemos, en las circunstancias detalladas.

Jamás ocurrió levitación, por cierto observada por parapsicólogos de indiscutible seriedad (8).

Tal vez en el mecanismo intervenga también la psicoquinesis: baste recordar la casa bombardeada por piedras en Río Tercero (Argentina) en cuyo estudio intervino quien escribe este trabajo, con la colaboración de su hija psicóloga Pilar: en la mencionada ciudad, se trató de litoquinesis; el mecanismo no es aún conocido, pero es congruente aceptar su existencia pues ha sido descrita en numerosas oportunidades por investigadores y entidades de indiscutible nivel científico (6).

Aquí interesa destacar algo muy llamativo: durante los tres primeros días impactaron y penetraron en la casa 97 piedras que jamás contactaron con los que habitaban la misma (cinco personas); una Universidad de EE.UU. estudió minuciosamente un fenómeno similar, también sin impacto en personas; el mismo fue citado en *Comunicaciones de Parapsicología*, en la bibliografía del trabajo acerca de Río Tercero (7).

Por cierto hechos estadísticamente muy sugestivos y en los cuales el fraude fue categóricamente descartado.

No se me ocurren explicaciones “inherentes al ser humano” para estos aspectos: lo que no significa desde luego que no existan. Se postularon por cierto conflictos psicológicos que, al exteriorizarse, conllevan una suerte de energía capaz de movilizar objetos (?).

En una “sesión” realizada en Chile, con una mesa muy grande y pesada, los participantes pedimos reiteradamente que la “entidad” produjese un ruido (“rap”) en un lugar determinado de la mesa (señalado exactamente con un dedo) y el ruido se produjo nítida y sistemáticamente.

¿Mecanismos postulables? (8).

He pretendido formular hipótesis interpretativas de lo que observé en sesiones de “mesas parlantes”: soy consciente de que muy probablemente no he postulado nada que no haya sido ya pensado.

Deseo destacar algo más: en dos de estas sesiones preguntamos a la “entidad” (“María”?) si era factible verla y contestó afirmativamente, detallándonos dónde y a qué hora; también le pedimos que nos aclarara cómo íbamos a reconocerla y nos contestó: joven, rubia, alta, cabello recogido hacia arriba, ojos azules, sacón azul.

Fuimos los cuatro integrantes de la “mesa” y luego de casi media hora de espera no apareció entre la gente nadie con esas características.

Para volver a la pensión, era necesario transitar por un pasaje (el mismo estaba desierto en ese momento y bien iluminado); había unos balcones internos pertenecientes a departamentos.

En un determinado instante y abruptamente todos nos dimos vuelta y miramos hacia uno de los balcones: allí vimos con total nitidez una mujer con absolutamente todos los detalles señalados: nos miró con expresión seria y desapareció (todo duró menos de un minuto).

Muy impactados por lo sucedido, regresamos donde nos alojábamos y concluimos que todos la habíamos visualizado y con absoluta nitidez.

Hace un par de años repetimos la experiencia (luego de transcurridos 47 años de lo descrito) y después de una “sesión”, con cuatro integrantes, siendo yo el único que lo hacía por segunda vez.

La “entidad” nos pidió que saliéramos a un patio: así lo hicimos y tras una breve espera visualizamos (en uno de los balcones de una casa vecina no habitada, en construcción) la imagen de una mujer con características iguales a la anterior experiencia, exceptuando detalles que nos había anticipado (cabellos largos y sueltos, hasta la cintura).

Se trasladó a lo largo del balcón, nos miró fugazmente y desapareció (también en menos de un minuto); todos la vimos con nitidez.

Pero, en esta oportunidad, cuando ella nos “dijo” que podíamos verla, yo le pedí que a continuación de visualizarla, se prendiera y apagara una luz dos veces: y así ocurrió, inmediatamente luego de desaparecida, objetivándose en la ventana de una de las piezas hacia la cual ella se dirigía.

Es mi decidida opinión que era la misma “entidad” de la primera experiencia, pero igual a entonces (como si no hubiese envejecido).

Incluyéndome, somos siete los testigos de ambas vivencias.

Investigadores, también de absoluta credibilidad, han tenido experiencias de este tipo (8) (9) (10).

No tengo explicaciones tentativas esgrimibles como mecanismos intervinientes “inherentes al ser humano”, aunque me seduce la eventualidad de una hipotética vinculación con universos pluridimensionales y otros aspectos (?), actualmente científicamente aceptados.

Estoy médicamente seguro de que no fueron alucinaciones visuales colectivas.

Es lo que me resultó más enigmáticamente impactante en mis experiencias con mesas “parlantes”.

Referencias

1. Ivonne Castellan . *El espiritismo* . Ed. Los libros del mirasol. Buenos Aires . 1962 .

2. Pedro Basilio y col. *La muerte o desencarnación*. Editado por Escuela Científica Basilio . Buenos Aires .
3. Dora Ivinsky, Juan Gimeno . *Naúm kreiman, la parapsicología y la ciencia*. Pág. 29. "La aventura espiritista". Edición del autor . Buenos Aires. 2008.
4. Naum Kreiman, Dora Ivinsky. *Manual de procedimientos experimentales y estadísticos en parapsicología*. Pág. 37. "El Método Ganzfeld". Editorial Texto Plus. Buenos Aires. 1998.
5. Naum Kreiman. *Estadística y parapsicología*. Cuadernos de Parapsicología. Nº 3. 2003. Buenos Aires.
6. Humberto Campana. "Litoquinesis en una ciudad de la República Argentina" en *Comunicaciones de Parapsicología* Nº 5. 2005. Buenos Aires
7. W. G. Roll. "Some physical and psychological aspects of a series of poltergeist phenomena" en *Journal of the American Society for Psychical Research*, Vol. 62 . Pág. 263 . Julio 1962 .
8. José María Feola. "Experiencias parapsicológicas de un científico" en *Comunicaciones de Parapsicología*. Nº 13. 2007. Buenos Aires .
9. José María Feola. "¿Quiénes son?" en *Comunicaciones de Parapsicología*, Nº 20. Buenos Aires-2008.
10. José María Feola. "Una aparición" en *Comunicaciones de Parapsicología*, Nº 10. 2006. Buenos Aires.

Un universo pluridimensional

Desde hace tiempo suponíamos que vivíamos en un "Universo" de tres dimensiones.

Es decir: para que una entidad (objeto, persona, etc.) quedara "ubicada" con precisión, era imprescindible conocer su "longitud", su "ancho" y su "altura".

Hasta que Albert Einstein introdujo una cuarta dimensión: el tiempo.

Desde entonces, sabemos que nuestro universo tiene cuatro dimensiones: esto es de enorme trascendencia para intentar comprender mejor aspectos por demás complejos

Veamos un ejemplo "simple": hagamos un esfuerzo mental y asumamos que un individuo vive en un mundo de dos dimensiones: "longitud" y "ancho" pero sin "altura" (es decir "chato") y supongamos que construye una jaula rectangular: es

decir dos lados paralelos entre sí y otros dos (más cortos) también paralelos entre sí.

Pero aceptemos que en uno de los cuatro ángulos, los dos lados no contactan, es decir queda como una puerta entreabierta.

Por esa puerta, el constructor introduce una ratita (también de dos dimensiones y simbolizada con un punto) y luego "cierra" los dos lados mencionados y queda así constituido el rectángulo.

Pero he aquí que aparece un individuo de tres dimensiones (es decir: "ancho", "longitud" y "altura"): toma la ratita desde arriba y la saca de la jaula.

Llegados a este punto, desde luego no podemos entender como hizo para "tomarla" si la misma no tiene "altura" y debemos conformarnos pensando que simplemente lo ignoramos.

A continuación, llega el ser de dos dimensiones que ubicó al animalito en la jaula y tampoco puede explicarse por qué no se encuentra más en la misma.

Salvo que **imagine un mundo de tres dimensiones.**

Este ejemplo nos sirve para explicarnos por qué tal vez, ciertos fenómenos nos resultan tan difíciles de entender: **quizás porque nos resulta muy complejo imaginar universos con más dimensiones que el nuestro** (cinco o más), posibilidad que la actual físico-matemática no descarta.

Estas dimensiones coexistirían en universos con conceptos de tiempo y espacio tal vez diferentes a los nuestros: digamos que quizás estén "al alcance de nuestras manos" pero no nos sea factible contactar con ellos; salvo, tal vez, en caso de "superposiciones" fugaces (?).

Soy consciente de la complejidad de lo que pretendo describir con ejemplos (digámoslo) "caseros": los únicos a mi alcance. Y es lo que logré entender de lecturas serias y destinadas a personas no especialistas.

Creo que es bueno, como cultura general, tener una vaga idea de estas trascendentes posibilidades, que junto a otras, la ciencia nos describe.

Nada sucedió...

El título de este libro (*Inherente al ser humano*) implica el intento de elaborar hipótesis “sustentables” para distintas situaciones, sin necesidad de recurrir a mecanismos de otra índole (“sobrenaturales”, etc.).

Estas hipótesis son a menudo difíciles de elaborar y no necesariamente válidas, pero pretenden explorar el primer camino que es congruente recorrer.

Por cierto, sobre la base de lo actualmente aceptado o aceptable.

Sugiero, antes de leer este capítulo, detenerse en aspectos tratados en “¿Viaje astral?” (página) y “Un Universo pluridimensional” (página).

El primero se refiere a los sueños con “viajes astrales”, aceptados por millones de personas que creen en conceptos budistas (tan respetables como los cristianos o de otra religión).

En el otro capítulo mencionamos que universos de distintas dimensiones podrían “fugazmente” contactar: tal vez éste sea el mecanismo por el cual muy numerosas personas afirman por ejemplo haber visualizado brevemente difuntos.

Asimismo postula que dos universos con distintas dimensiones podrían tener realidades diferentes de espacio-tiempo.

Recuerdo que el tercer párrafo del presente capítulo termina con las palabras “aceptado o aceptable”; y comienzo el relato.

Mi primera novia tenía, cuando la conocí, quince años y yo estaba terminando mi carrera de Medicina.

Nos casamos pocos años después y el matrimonio duró unos tres años, terminando en una separación legal (no existía el divorcio entonces).

El culpable fui yo: ella tenía muchas virtudes que yo no supe valorar; digamos que me encontraba en una etapa de maduración.

Ella, al tiempo, volvió a formar una pareja estable y tuvo hijos: uno con anomalías severas, a quien durante años tuvo que atender como si fuese un lactante.

Mi vida también fue tortuosa, por otras razones.

Aún relativamente joven, ella falleció.

No dudo que nos quisimos ambos y que ella sufrió mucho, por la separación (que causé yo) y por el drama posterior con el hijo.

Retrospectivamente, siempre pensé que hubiésemos sido una pareja feliz y que nos conocimos en una etapa inadecuada de nuestras vidas (especialmente de la mía).

Me impactó muy profundamente su muerte.

Un tiempo después de sucedida, tuve un sueño breve pero absolutamente nítido y “real”.

Ella apareció y, muy apurada, me decía que no nos demoráramos, pues debíamos casarnos: me tomaba de la mano y me llevaba.

Yo le contesté que no era posible, que después de nuestro casamiento habían sucedido otras cosas que llevaron a un presente diferente.

Recuerdo, con absoluta nitidez, que me contestó: “No, aquí no pasó nada: aquí todo es distinto”.

Y se acabó el “viaje astral” (?): reitero, absolutamente “real”.

Me desperté invadido por una especial y profunda tristeza.

Y desde entonces, a menudo reflexiono en esa vivencia.

Desde luego, huelgan los mecanismos psicológicos por los cuales todo pudo reducirse a una suerte de “mecanismo

regresivo” o tal vez a una expresión de deseos trasladada a un sueño.

Pero era tal la sensación de realidad, que no puedo dejar de pensar que pudo no haber sido así.

Quizás los conceptos de tiempo-espacio realmente no sean los mismos entre dimensiones diferentes y tal vez pueda suceder que, al salirnos de nuestro “universo-dimensión” y pasar a otro, en este último no coexista necesariamente ni cronológicamente lo que vivimos en el pasado.

Creo que Woody Allen (soy su admirador, como director e intérprete) lo sabría narrar en una de sus películas “enredadas” pero tan reales (como “Hannah y sus hermanas”).

¿Es absurdo pensar que pueda existir un universo en el cual las personas puedan reencontrarse y comenzar de nuevo como si nada hubiera ya sucedido?

Amigo lector: sepa disculparme si he sido algo complicado, pero quiero pensar que me ha comprendido.

El grito mudo de terror

Desde hace ya varios años, aún se proyectan (especialmente en entidades educativas) filmaciones ecográficas reales acerca de fenómenos observados en el embrión, durante un aborto provocado.

Coincidiendo con la introducción de la cureta (instrumento quirúrgico que se utiliza para tal fin y destinado a eliminar el citado embrión) se observan nítidamente flexiones de los miembros inferiores (como pretendiendo alejarse del instrumento) y movimientos de la boca (apertura y cierre: como si se tratara de un grito).

El contexto no deja de impactar (lo vi en más de una oportunidad) pero me merece algunas reflexiones.

Es normal que estimulando la planta del pie, se produzca un reflejo que consiste en la flexión del mismo y retracción del miembro inferior ipsilateral.

Por el líquido amniótico que desplaza la cureta (principio de Arquímedes) el pie puede ser estimulado antes de que la cureta lo alcance.

En las condiciones señaladas, es asumible que el embrión emita el equivalente a un grito, como parte del mecanismo reflejo mencionado.

La modalidad para gritar de un embrión no puede ser otra que abrir la boca y movilizar líquido amniótico, es decir deglutir y "espigar" el mismo.

Por adelantada que pueda ser la formación del neuroeje (médula y cerebro) es decir aún suponiendo una adecuada "encefalización" (por ejemplo en un feto de término) es mi opinión que es menos probable aceptar un mecanismo de defensa (por temor) y mucho más probable un mecanismo reflejo (se define un reflejo como un movimiento involuntario desencadenado por un estímulo).

Digamos que, en un recién nacido (es decir sin mediar medidas abortivas) no sería normal la ausencia de este reflejo.

Oportunamente, manifesté esta posibilidad al responsable de la entidad educativa donde se exhibía esta por cierto emocionante secuencia (un colegio de monjas); actualmente, ya "pasó de moda".

Mucho se ha escrito acerca de lo que eventualmente puede percibir el futuro niño en su vida intrauterina y sus consecuencias en su vida posterior.

Es por cierto un problema tremendamente interesante.

Simplemente, me he permitido resumir un mecanismo que es muy probable intervenga y que (tal vez) elimine o reduzca otras posibilidades esgrimidas.

Independientemente de las opiniones acerca del aborto provocado, existen más que suficientes aspectos como para eventualmente desaconsejarlo, sin que sea este tipo de recursos que no representan necesariamente una realidad.

RECORDANDO A OLGA IRIS FIGINI

Por JOSE M. FEOLA

Primera parte

Conocí a Olga Iris Figini en 1947, cuando vino a inscribirse en la academia donde yo enseñaba matemáticas. La academia funcionaba en el primer piso de un viejo edificio en La Plata, cruzando la calle desde la estación del ferrocarril.

Yo me ocupaba exclusivamente de alumnos con problemas y en peligro de ser aplazados. Debo decir con orgullo que ninguno de mis alumnos (20-25) fracasó en sus exámenes.

Todos ellos cursaban programas diferentes. El problema de Olga era que a ella no le gustaban las matemáticas y por consiguiente no estudiaba lo suficiente. Pero pasó sus exámenes, lo cual nos permitió gozar mutuamente de nuestra compañía cuando nos encontrábamos ocasionalmente.

Varias veces en nuestras conversaciones Olga me había mencionado que en el piso donde vivía escuchaba pisadas en medio de la noche, pisadas que recorrían un largo pasillo que iba de una habitación a la otra. Olga era una pensionista en el piso que ocupaban la doctora Villamayor, una hermana y un hermano ya mayores.

En esta ocasión, estábamos sentados en un sofá en el extremo del gran comedor, y hablando de esas xtrañas ocurrencias cuando la puerta que conducía a los dormitorios se abrió silenciosamente y se cerró como si alguien hubiera pasado hacia la otra puerta que daba a una galería, la cual se abrió y cerró igualmente en absoluto silencio. Nos miramos uno a otro sin poder creer, pero era un fenómeno real, sin duda.

Para mí este episodio fue extraordinario, porque fue ajeno a nuestra voluntad; no hubo manos sobre la mesa, ni meditación, ni ceremonia de ninguna clase, etc. Sucedió por voluntad de otras mentes, espíritus, o lo que fuese.

Después de que nos casamos, en mayo de 1950, tuvimos más oportunidades de hacer experimentos y de explorar los talentos de Olga. Uno de ellos era la escritura y dibujos automáticos. Para muestra he aquí un ejemplo. Una tarde estaba yo sentado escribiendo en mi estudio, cuando escuché atrás mío, en el medio de una gran biblioteca que ocupaba toda la pared, un fuerte golpe (rap) como producido por un dedo poderoso. Pensé enseguida en mi tío Luis (hermano de mi padre) quien poseía grandes manos y podía causar fácilmente un golpe tan fuerte. Me levanté y fui a buscar a Olga, quien estaba en la cocina. La hice sentar frente a mí y le pedí que dejara su brazo derecho relajado. Puse papel y lápiz a su alcance e inmediatamente la mano escribió “choca.” Me hice el que no entendía y le pedí que repitiera el mensaje. Sin duda “choca” se refería a mi padre, quien manejaba un Mercedes Benz como taxi. Cuando él vino al día siguiente le preguntamos si había tenido un accidente el día anterior, y efectivamente nos informó que aproximadamente a esa hora un carruaje se había movido y causado un rayón en su coche. Poca cosa, pero llevaba tiempo repararlo.

Así que aquí tenemos un ejemplo de “combinación psi” que era correcta, pero complicada y sujeta a interpretación.

Otro ejemplo fue mi intento de atraer un yogi, o de crear un *tulku*, como había leído en los libros de Alejandra David-Neel. Lo que me había impresionado en el libro de Mme. David-Neel fue la descripción de una técnica de cómo crear un tulku. Como ella dijo en su libro, “la palabra tulku significa una forma creada por magia, y de acuerdo a la definición, debemos considerar a los tulkus como cuerpos fantasmas, emanaciones ocultas, muñecos contruídos por un mago para servir su propósito.

La conexión con nuestro trabajo era inmediata. Si uno puede crear un fantasma de alguna clase por un esfuerzo conciente, entonces tal vez algunas personas podrían hacerlo inconcientemente.

Un grupo como el de nosotros, después de reunirse tantas veces con la esperanza de obtener fenómenos físicos, podría haber creado alguna clase de entidad quien estaba haciendo todas esas cosas alrededor nuestro. El asunto también tenía que ver con el problema de la sobrevivencia después de la muerte, porque aun si habíamos nacido sin un alma, podíamos crear un tulku de larga vida, quien podría permanecer alrededor y producir fenómenos del tipo observado en las sesiones. Después de todo la mayoría de las entidades que venían a estas sesiones no duraban mucho. Unas pocas actúan como guías de mediums, pero cuando el médium muere, ellas también desaparecen para siempre. Como el lector puede imaginar, la posibilidad de crear mi fantasma personal tenía una gran atracción. Decidí tratar algo. Quería o bien crear o atraer un yogi a nuestra casa. Específicamente, usando una adaptación del procedimiento descrito por Mme. David-Neel, cada noche al irme a la cama, visualizaba este yogi enfrente mío, sentado en el aire, con sus piernas cruzadas debajo de sus rodillas, su larga barba blanca bajando sobre su falda. Tenía bellos ojos verdes y un turbante blanco coronando su expresión seria y concentrada. Así que cada noche, después de apagar las luces, permanecía sentado en la cama, y visualizaba este hombre enfrente mío. A veces lo hacía mientras la pequeña luz en mi mesa de luz estaba todavía prendida, y visualizaba a mi yogi con mis ojos abiertos. Después de unos diez días, mientras estaba en este ejercicio desde hacía unos quince minutos, y con la luz prendida (Olga estaba dormida, o así me parecía, en su lado de nuestra cama doble), algo empezó a formarse justo enfrente del ropero, a unos dos metros y medio de mi cabeza. Al principio parecía como humo de un cigarrillo, una pequeña nube de unos cinco centímetros de diámetro. Entonces la forma como niebla empezó a alargarse hacia arriba, lenta pero continuamente, hasta que llegó a tener unos setenta centímetros de altura. En este momento, y a pesar de estar acostumbrado a estas cosas y con suficiente coraje (eso pensaba) para continuar aun si pensaba que había peligro, de pronto sentí miedo, con un

miedo inexplicable. Instintivamente apagué la luz, me sumergí debajo de las cobijas y me dormí.

Dos o tres días después, mientras estábamos en la cama, Olga me contó lo que le había estado pasando a ella. Dijo que durante la semana anterior había visto un par de hermosos ojos verdes cerca de la ventana de nuestro dormitorio. La noche siguiente ella vio la cabeza de lo que a ella le pareció un hombre hindú, con un turbante. Ella vio solamente la parte de arriba de la cara con los ojos verdes dominantes sobre el resto de la cara. Ahora bien, la noche cuando yo ví la forma como una niebla, ella estaba despierta y así se quedó pensando hasta que yo me quedé dormido. Ella de nuevo vio los ojos, la cara, una barba larga, y luego todo el yogi sentado en el aire, justo como yo lo había visualizado. Ella pensó en despertarme, pero tuvo miedo de que el yogi se desvaneciera. Así que ahora me estaba contando porque el yogi no había vuelto después de esa noche. Ahora protesté, porque no teníamos manera de saber si el yogi había estado realmente allí. Por lo menos si los dos lo hubiéramos visto, y si los dos hubiéramos estado despiertos, podríamos sacar alguna conclusión. Así que le conté de mi ejercicio, cabía preguntarse qué fue lo que vimos. ¿Fue una imagen telepática de mi propia visualización? ¿O había tenido éxito en crear esta forma fuera de mí mismo? No lo sabíamos y nunca lo supimos después. Nunca me animé a repetir esta clase de experimento, aunque usé la misma técnica en otras ocasiones.

(Continuará)

Argentina, reservorio de ideas

Según un estudio de la Universidad de Pennsylvania (EE.UU.), Argentina es el quinto país del mundo con más *think tanks*, como se acostumbra decir en inglés para referirse a centros de estudios u organizaciones dedicadas a la investigación y a las políticas públicas. De acuerdo con el informe académico mencionado la Argentina se ubica detrás de EE.UU., Gran Bretaña, Alemania y Francia en cantidad de este tipo de organismos, y también logra una buena posición en calidad. Concretamente, de los 5.550 que hay en todo el mundo (538 de ellos situados en Latinoamérica), 122 están en Argentina. En la región le siguen México con 54, Brasil con 39 y Chile con 36. En cuanto a calidad, tiene 12 *think tanks* nombrados entre los principales 407 de todo el mundo.

Sin embargo, este interés no se ve reflejado en las instituciones públicas. Consultados al respecto Federico Merke, del CARI –Consejo Argentino de Relaciones Internacionales–, y Miguel Braun, director ejecutivo del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (Cippec) –ambos organismos elogiados en el informe–, coinciden en la importancia del papel que desempeñan estos organismos en la sociedad. Si bien es cierto que por parte del Estado no existen incentivos para atraer a pensadores y académicos, creen que estas organizaciones no gubernamentales son "un puente entre el mundo de las ideas y el mundo de la acción", y que desde ellas, aunque no se puedan ejecutar políticas, se puede ejercer presión, promover debates, llamar a la conciencia de los gobernantes y de la sociedad.

Resumen de un artículo firmado por Verónica Smink, BBC, Mundo, Argentina:

http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid_7957000/7957997.stm

Noticias

Dra. Gertrude R. Schmeidler - Su deceso

El 9 de marzo de 2009, a la edad de 96 años, falleció la destacada psicóloga e investigadora doctora Gertrude Raffel, viuda de Robert Schmeidler.

Ejerció la docencia como Profesora de Psicología en diversas universidades, pero lo mejor de sus esfuerzos lo dedicó a la investigación experimental en Parapsicología. Desde aquel lejano 1942 en que, atraída por lo curioso del tema, se anotó en un seminario sobre investigación psíquica, con el profesor Gardner Murphy, su labor investigativa fue incesante a lo largo de más de medio siglo, y quedó consignada en sus numerosas publicaciones.

Se convenció de la realidad de la ESP cuando observó que, repetidamente, los sujetos que aceptaban la posibilidad del fenómeno, a los que llamó “ovejas”, obtenían en promedio mayores acierto que los que la rechazaban (“cabras”). Este resultado no podía atribuirse a ninguna de las leyes físicas conocidas, lo que revelaba la existencia de procesos inexplorados en el Universo, abriendo un nuevo campo de investigación.

De ahí en adelante, la investigación experimental en Parapsicología fue el centro de sus actividades. Uno de sus temas de estudio fue el de las relaciones que existen entre la ESP y la memoria, interés que compartió con el profesor Naum Kreiman, fundador de este Instituto. Uno de los experimentos de Kreiman sobre ESP y memoria fue replicado por la Dra. Schmeidler con interesantes resultados. Ambos mantuvieron durante años una asidua correspondencia, con intercambios de ideas y reflexiones siempre valiosos.

Asimismo, la Dra. Schmeidler desempeñó diversos cargos en la Parapsychological Association, de la que fue Presidenta, y en la American Society for Psychical Research.

El libro
***Naum Kreiman, la Parapsicología y la
Ciencia***

por DORA IVNISKY & JUAN GIMENO

*Ha merecido elogiosos comentarios por parte de
quienes ya lo leyeron.*

¿TODAVÍA NO LO ADQUIRIÓ?

Solicítelo a:

Instituto de Parapsicología
Calle Zabala 1930
1712 - Castelar (Buenos Aires)
República Argentina

Telefónicamente:
(54 -11) 4628-9488
(54 -11) 4207-4327



Por correo electrónico:
Dora Ivinsky: doraiv@hotmail.com
Juan Gimeno: jgimeno54@yahoo.com.ar

Precio de venta en la República Argentina : \$ 30.-
Envíos al interior: agregar \$ 5.- para franqueo.
Otros países: consultar precio.

AHORA TAMBIÉN EN VERSIÓN DIGITAL

Dirigirse a: www.elaleph.com

Revistas recibidas

Hemos recibido, y agradecemos:

- Raccolta articoli A.I.S.M. N° 1 - Diciembre 2008.
- Journal of the Society for Psychical Research - Vol. 73.1 - Nr. 894 - January 2009.
- Psiquis (Revista científico-literaria) - Año 36 - N° 108-109 y 110-111 - Enero/abril y junio/octubre 2007.